

***POR NUESTRA FE
(DE NÉSTOR GARCÍA E IVÁN FANDIÑO)
MAÑANA SERÉ LIBRE***

José Campos Cañizares

Universidad Wenzao, Kaohsiung, Taiwán

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos (T. I. J. R. T.)

Iván Fandiño. 1980-2017

*Des-ubica el miedo
desmonta la muerte
neutraliza la posibilidad.*

*Vaciado,
en el centro
del (vaciado).*

*No, no puede
no puede no morir.*

Evaristo Bellotti

RESUMEN

El 17 de junio de 2017 murió en una plaza de toros del sur de Francia el torero Iván Fandiño. La noticia causó un verdadero impacto en el orbe taurómaco, más aún cuando el año anterior (9 de julio de 2016), en la plaza de toros de Teruel, también murió por la cornada de un toro, mientras toreaba, el diestro Víctor Barrio. Al poco tiempo de la muerte de Fandiño, su apoderado Néstor García escribió y editó un libro en su memoria, *Iván Fandiño. Mañana seré libre*. Al leer esta obra, nos damos cuenta de

que no existen rodeos ni subterfugios por parte del autor en su compromiso de ir al grano y contar toda la verdad de lo que vivieron juntos, al unísono, en su singladura taurina. Viene a ser un escrito subjetivo, auténtico, frontal y con la suerte cargada; y con riesgo vital, pues su autor puede ser censurado y denostado por atreverse a describir al desnudo el camino que desde abajo conduce a la meta que permite el triunfo en la fiesta de los toros.

El libro de Néstor García, *Iván Fandiño. Mañana seré libre* (2017), cuenta la gesta que el matador de toros vasco Iván Fandiño (454 corridas estoqueadas) tuvo que protagonizar para poder llegar a lo más alto de su profesión, que consistió en alcanzar los primeros puestos en el escalafón de matadores de toros (de 2012 a 2014) y, al mismo tiempo, conseguir el más elevado grado de valoración estética y económica dentro de ese mundo, el taurino, uno de los espacios de expresión artística y profesional más apasionantes y trabados en los que una persona puede emprender el camino de la gloria. Un territorio donde existe un sector empresarial que domina la faceta organizativa con mano de hierro, mediante el manejo de unas mentalidades anticuadas y adocenadas, y plagado de normas no escritas *excluyentes* de aquello y de aquellos que no asuman un enmarañado entramado de clientelas, entre gentes que sirven a una idea inamovible de la realidad que se les presenta de obligado cumplimiento.

Del libro sorprende el desparpajo con el que está escrito, la facilidad de su lectura y el sumo interés vital que encierra todo lo que se nos va contando. Se puede decir que está narrado a tumba abierta,

con el corazón por delante y dictado desde la memoria prodigiosa que toda experiencia de verdadera vida (con mayor razón, la taurina) suele mantener entre lo que va sucediendo y lo que queda registrado en la conciencia de cada cual, para que luego pueda explicarse en futuro testimonio. Lo vivido con plenitud posee la esencia de ser engullido por el tiempo, por el espacio temporal, pero a cambio deja una huella indeleble en la mente de quien lo protagoniza, que le permite después relatarlo a los demás con toda puntualidad. En este sentido, hay que advertir de que tan protagonista de la historia que leemos es el artista y héroe de la misma, Iván Fandiño, como aquel que la escribe, Néstor García, su apoderado y forjador de su carrera.

Un apoderado entregado a la tarea de que su torero se abra camino a toda costa en el impenetrable mundo taurino, más incluso para quien viene de la nada y pretende traspasar el umbral que dará acceso a un recién llegado a comunicarse con los elegidos para la gloria. Muy pocos son los escogidos para formar parte del grupo de toreros que torear y desde muy pronto serán domados y asimilados al sistema. Unas estructuras empresariales y vitales contra las que lucharon tanto Iván Fandiño como Néstor García en su empeño por acceder al estrellato, que en el caso del planeta de los toros se denomina ser *figura del toreo*. En este camino, ni Iván ni Néstor quisieron ser absorbidos ni domesticados por la patronal taurina, por ello su batalla, enmarcada en quince años de tremenda y trágica contienda heroica (desde 2002, cuando sellaron su pacto, hasta 2017, final de la brega). Ese afán produjo un conflicto con el poderoso mundo de la gestión y del pensamiento taurino, que es lo que nos cuenta Néstor García en el libro. Una pugna durante la cual subieron todos los peldaños imaginables y en la que lograron poner nervioso al hábitat del mundillo de los toros, en tanto acariciaron durante un instante el confort de su zona áurea.

VALENTÍA

Un primer concepto que adorna a *Mañana seré libre* y que es necesario resaltar es el de la *valentía*. Hay que ser muy valiente para enfrentarse a los toros, a lo largo de muchas tardes y muchos años, pero también hay que ser muy valiente para escribir un libro con la sinceridad apabullante con la que lo hace Néstor García, pues no se deja nada en el tintero y no se olvida de ninguna mención (en la historia taurina de Iván Fandiño) ni para lo bueno ni para lo malo. La mayoría de las personas involucradas en la trayectoria de Fandiño aparecen reflejadas ante su realidad con toda la crudeza de la que es capaz de recuperar el escritor, que hace un balance milimétrico de intenciones y de sucesos. Un repaso que a algunos lectores les parecerá cruel y excesivo, por detallar las más mínimas adhesiones a Fandiño y las abundantes traiciones que soportó a lo largo de los años que ambos estuvieron uno al lado del otro, formando una pareja profesional unida por una fe inquebrantable.

Que el autor relate con pelos y señales todo lo que sucedió y la calidad humana de todos los participantes de esta historia, de quienes se relacionaron con el torero y el apoderado (tal y como se cuenta), a muchos taurinos les parecerá un ajuste de cuentas y una revancha que se toma el narrador justo en el momento en el que este pone el broche final a su experiencia vivida con el torero y cuando, además, da fin a su relación personal con el mundo de los toros. Hemos indagado sobre ello y esta es la intención de García sobre su futuro: la de abandonar para siempre el medio taurino y no volver nunca más a participar en nada relacionado con las actividades de este ámbito profesional. Podemos asegurar que difícil lo iba a tener si quisiera seguir teniendo relación con este mundo después de lo que aquí muestra y señala. Lo que leemos es su verdad, su punto de vista sobre cómo es mucha gente del toro por dentro. Un contexto profesional y humano definido por esco-

llos, zancadillas y traiciones. El sector empresarial, el político y, sobre todo, el periodístico, quedan especialmente significados. Con mayor bondad son tratados la mentalidad y el comportamiento de las personas que tolean y se mueven entre las bambalinas del medio taurico.

ESFUERZO

Es necesario comentar que vivimos una época de poco compromiso humano en todas las actividades fundamentales que llevan a obtener un empleo, una posición en ciertos escalafones o la adquisición de un prestigio cuando existen ambiciones artísticas. En gran medida, todo lo que hacen las personas en este momento histórico, en casi todas las sociedades y lugares del planeta, se realiza sin la valoración del esfuerzo personal que se requiere para lograr aquello que nos va a dar un nombre y un nivel de prestigio. En la actualidad no se transmiten los valores de la entrega, la disciplina y el sacrificio. Más bien al contrario: existe una enorme desidia generalizada en demasiados espacios de la escala social y humana a la hora de querer ganar las metas personales y profesionales. Muchos de los que lean *Mañana será libre* quedarán sorprendidos por la rectitud con la que entrenó día tras día durante quince años Iván Fandiño a las órdenes de Néstor García. Del empeño que el torero tuvo que imponerse, pues mantuvo, en palabras del escritor, *una vida espartana*, con entrenamientos que comenzaban a las seis de la mañana y se prolongaban hasta la noche, si era necesario. Todos los días. Sin descanso. Según García, era el único método que podía conducir a Fandiño al triunfo, pues no poseía las condiciones naturales para ser matador de toros. Por lo tanto, todo lo que ansiaba pasaba por el amor propio:

Él no era un hombre que hubiera nacido para torear, no tenía esa facilidad con la que otros habían venido al mundo. A cambio, era

dueño de un corazón, un carisma y una personalidad con la que otros soñaban y, por ello, se convirtió en el icono de un movimiento revolucionario que puso en jaque las estructuras tradicionales de una profesión involucionista y poco dada a permitir rebeldías. El talento de Iván Fandiño era levantarse todos los días a las seis de la mañana a entrenar, lloviera, nevase o cayesen piedras del cielo, y cuando no lo hacía se notaba en la plaza (p. 210).

Desde esta característica de las sociedades de las que formamos parte, donde están ausentes el cumplimiento y el esmero para adquirir los logros, la historia de Iván Fandiño es una rareza. Actualmente, este discurso del esfuerzo suena extraño y lejano, incluso algunos verán como injusto que en el relato se nos traslade tanta proporción de autenticidad. Por eso mismo, a un número elevado de lectores les será muy difícil entender tanta sinceridad en el libro. No estamos habituados. Hemos creado una sociedad en la que lo común es ir solventando los problemas sin afrontar cara a cara la verdad de las cosas, con las personas que nos condicionan y con las que tenemos que convivir. La ausencia de denuedo nos ata a una cadena de dependencia genérica humana, a los poderes existentes y a las personas que los ostentan. Por ello será difícil entender que Néstor García sea capaz de sacar a relucir las afrentas sin distinguos. La historia de García y Fandiño se apoya en tres principios hoy en crisis y desterrados: voluntad, privación y trabajo. Desde ahí se nos dirige el escritor, desde una posición de rectitud y honradez (el esfuerzo enseña el camino de la exactitud). Tras tanto sufrimiento, es fácil y natural que, si se quiere contar algo, se haga con veracidad, sin hacer concesiones. El fervor valida la franqueza.

NÉSTOR, APODERADO. IVÁN, MATADOR

A partir del momento en que Néstor García se convirtió en apoderado de Iván Fandiño, tomó las riendas de la preparación del torero y le diseñó la carrera de una manera absoluta a lo largo de quince años (2002-2017). Merece la pena saber cómo comenzó la historia y cuáles fueron las palabras y los términos que sellaron el compromiso profesional entre ambos. Fue en Guadalajara, ciudad de Néstor, el 7 de octubre de 2002, en el mesón Redondo. Habían quedado citados ante el interés de Iván por que Néstor fuera su apoderado. Previamente, un mes antes de la cita, habían hablado y Néstor le había transmitido en conversación informal su “visión disciplinaria y férrea del toreo, el sacrificio vital que supone la preparación para ser capaz de jugarse la vida cada día: - Mira, Iván (le dijo), si de verdad quieres ser torero, tienes que renunciar a la vida que conoces”. Tras la insistencia de Iván en que Néstor pasara a ser el artífice de su futuro taurino, se produjo el encuentro de octubre y el siguiente diálogo, tras el cual todo se inició:

—¿De verdad quieres que te apodere?

Pues claro. (...)

—Las condiciones son estas (le advertí), aquí mando yo y se hace todo lo que yo diga sin preguntar; cuando preguntes, se acabó. ¿Está claro? —subrayé en tono de sargento militar.

—Sí ³/₄me dijo sin dudarle y mirándome fijamente a los ojos, entre sorprendido y emocionado.

Nos dimos la mano. Y aquel 7 de octubre, en aquel viejo mesón, sin que nadie lo supiera, se estaba fraguando una de las alianzas más puras de la historia del toreo y de la vida. Allí se unieron un torero en el que nadie creía y un nuevo apoderado que no tenía experiencia ninguna. Nuestro vínculo contaba con todos los ingredientes para que terminara en fracaso no mucho tiempo después. Lo que quedaba

por delante era duro, y la meta, lejana y casi inalcanzable, pero los dos teníamos algo claro: nos íbamos a dejar la vida en ello.

—El sábado, a las ocho de mañana en El Fuerte —le dije para despedirnos” (pp. 21-24).

Efectivamente, ambos se dejaron el pellejo en el empeño de alcanzar la meta que llevaría a Fandiño a ser un torero importante, en acercarse a la condición de figura del toreo y en ganarse el respeto de los aficionados. Muchos años de lucha diaria y de dirigirse por criterios de independencia, de no obedecer ninguna consigna afín al poder taurino, de buscarse los contratos mediante el mérito que tuvieran sus actuaciones en cada festejo. El papel del apoderado fue mentalizar al torero de que el único camino pasaba por el sacrificio diario (lo primero, adelgazar veinticinco kilos). Para ello, le contaba a Iván las gestas y grandezas de toreros que él (Néstor) admiraba: Paquirri (dureza); Antoñete (bohemia); el Viti (majestuosidad); Ojeda (apisonadora), Luis Miguel (soberbia); Joselito (torería y cojones), Manolete y José Tomás (*esos lo tenían todo*) (p. 24).

Se crearon su propio método a partir de una exigente “preparación física, artística y mental”. De sustrato, el mundo de las capeas (“Iván es, sin duda, el último torero salido de las capeas a todos los niveles”, afirma Néstor). Como componente máximo, el entrenamiento basado en ejercicio físico y toreo de salón: “(...) fue muy reacio a que nadie le hiciera de toro, le gustaba que fuera yo. También en esto nos acoplábamos el uno al otro, a mí me encantaba embestirlo. Siempre fui muy obsesivo en el toreo de salón (...), nunca creí en esos carritos (...). El cuerpo humano se asemeja más al cuello y cuerpo del toro. Y, por supuesto, hay que saber torear para saber embestir bien” (pp. 25 y 29). También, los tentaderos y las becerras, y los toros a puerta cerrada. Los progresos fueron una constante realidad siempre en línea ascendente. De novillero y de matador. En la época de pocos contratos y en la etapa

que consiguieron encabezar el escalafón. Se fueron haciendo fuertes. Entrenamiento y disciplina. Trabajo y ahínco. Y los éxitos aparecieron desde la nada y se aposentaron con progresión aritmética. Según Néstor, este era el cimiento del triunfo: “Los esfuerzos siempre tuvieron recompensa en esta dura y exigente profesión” (p. 84).

Para Néstor, Iván era un hombre leal, tenía voluntad, fe, coraje, determinación, compromiso y palabra. Confió plenamente en su apoderado en todo momento. Era amigo de sus amigos. “Iván (escribe Néstor) tuvo una personalidad muy acusada (sin dobleces), pero fue un hombre muy cercano con los suyos. Es verdad que siempre marcó distancias, era lógico, sus comienzos fueron muy duros y numerosos los portazos recibidos” (p. 136). En lo taurino poseía sus ambiciones, que compartía con él, y estas se sustentaban en ser diferentes para llegar a lo más alto. El autor ofrece una explicación sobre el camino que se marcaron donde se puede encontrar la clave del ansia y del desvelo del matador, preocupaciones que nacían de sus convicciones y que le franquearon los múltiples riesgos (en carteles, con ganaderías y en corridas) a los que tuvo que hacer frente a lo largo de su carrera, en oposición a los demás:

Y es que los hombres no se convierten en héroes por ganar siempre, sino por marcar una senda, una pauta y llevar aquello al máximo extremo sin pensar en las consecuencias. Nunca buscó el camino fácil o el establecido, siempre decidió escribir el suyo. Iván no quería ser Juli, Manzanares o Talavante. Ellos son grandes toreros, pero todos llevan el mismo patrón de temporada, todos aspiran a lo mismo y de la misma forma. Ves los toreros que despuntan y todos tienen las mismas ambiciones y metas. Él buscó siempre marcar diferencias, y las marcó. No siempre vencimos todas las batallas, pero Iván ganó y perdió siendo él. El *taurinismo* no nos entendía, nos tachaba de locos. Pues mucho mejor. En la mitología tradicional, el héroe es más que un

hombre y menos que un Dios, nacido de un ser divino y un humano. Iván Fandiño era hijo de dos humanos, pero su carrera y su leyenda las labró a golpe de épica, triunfos y fracasos y, por eso, fue el héroe que otros soñaron ser (pp. 94-95).

Néstor García explica en el libro que él mismo quiso ser un apoderado distinto buscando sin descanso lo mejor para su torero. Entendía la diferencia entre lo que es ser apoderado y comisionista. El comisionista solo cobra por su trabajo profesional, mientras que el apoderado, confiesa Néstor: “vive por y para un torero y no solo administra su vida profesional, es partícipe de su vida personal y sufre y disfruta de los fracasos y los triunfos como si fueran los suyos. No ha habido muchos en la Historia de la Tauromaquia”. Reconoce la labor de algunos apoderados a los que admiraba y en los que buscaba inspiración para su propio trabajo: “Domingo Dominguín/Luis Miguel Dominguín, Camará/Manolete, Pablo Lozano/Palomo Linares, Florentino Díaz Flores/El Viti y Martín Arranz/Joselito”. La faceta de apoderamiento de Néstor García fue, posiblemente, mucho más allá, y esto se deduce de la relación que estableció con Iván Fandiño y de lo que él mismo nos dice de lo que debe ser un apoderado:

En primer lugar es una vocación de servicio, partiendo siempre desde la admiración y el respeto máximo a quien es capaz de ponerse una taleguilla y jugarse la vida. Mi modelo, ejemplo y filosofía no lo encontré en el toreo, lo importé de una película norteamericana de finales de los noventa protagonizada por Tom Cruise, *Jerry Maguire*. El *film* narra la historia de un brillante empleado de una agencia de deportistas, un representante de éxito que un día descubre que las personas son más importantes que el triunfo o el dinero. Es despedido por ello y abandonado por sus amigos. Empieza desde cero con el único jugador que permanece a su lado, un futbolista de segundo nivel al que, desde la independencia y la lealtad, ayuda a llegar a lo más alto. Cuando la

vi, aún quería ser torero y siempre soñé con alguien así a mi lado. No lo encontré, pero cuando decidí apoderar a Iván Fandiño tenía claro cuál era el espejo en el que mirarme (pp. 105-106).

La relación entre apoderado y matador (Néstor e Iván) siempre fue estrecha. En alguna ocasión hubo tirantezas, lógico; incluso, Néstor en 2016 quiso que el torero relanzara su carrera con otro apoderado, culpándose del estancamiento sufrido tras el gran envite perdido del 29 de marzo de 2015 (Las Ventas, seis toros para Fandiño¹). Planteó dejar su puesto. Pero el matador ni siquiera tuvo en cuenta la proposición del apoderado. Creía en él. Es más, sin él, pensaba que no tenía sentido seguir toreando. Era una historia de dos, en la que los dos pusieron toda su fe, su brío y su talento. Néstor explica su entendimiento y compromiso con Iván con estas sentidas y acertadas palabras, que nos hacen comprender que la decisión de ir juntos fue algo diferente a lo habitual en un mundo pragmático como el que nos toca vivir:

Mi relación con Iván se asemejó más a la de un padre y un hijo que a un apoderamiento propiamente dicho. Desde el principio nos entendimos a la perfección y nos complementamos con una precisión exacta. Él confiaba en mí tanto como yo lo hacía en él y nunca surgieron dudas entre nosotros. Le planificaba cada preparación, los entrenamientos y tentaderos. Pasé con él cada noche de hospital a los pies de su cama, supervisé cada una de sus recuperaciones, estuve en aquellas largas y dolorosas sesiones de fisioterapia a su lado, fui su enfermero cuando

[1] Mi amigo y crítico taurino José Ramón Márquez mantiene que, de haber triunfado Iván Fandiño, esa tarde algo habría podido cambiar en la historia reciente de la tauromaquia, para bien, ya que la importancia del toro en los carteles se habría recuperado. Recordemos que Fandiño mató, ese día del 29 de marzo de 2015 señalado, seis toros de las siguientes ganaderías: Partido de Resina (antes Pablo Romero), Adolfo Martín, Cebada Gago, José Escolar, Victorino Martín y Palha, ganaderías que los toreros denominados *figuras del toreo* hoy no quieren torear. Las cosas no le salieron a Iván Fandiño. Fue una oportunidad perdida para él y para la tauromaquia. Quedó el valor del reto y el eterno recuerdo.

Tauromaquia

había que curar alguna herida y su practicante cuando había que pinchar anticoagulantes tras las cornadas. Además, gestionaba sus inversiones, le alquilaba sus propiedades y administraba su dinero. También lo reprendía sus equivocaciones y lo animaba en los fracasos. Y siempre sentí vergüenza de facturar aquellas grandes comisiones, no me parecía justo (pp. 106-107).

MAFIA

El afán de ambos por alcanzar la cima de la gloria taurina («íbamos por libre», se expresa en más de una ocasión), dio (topó) con el mundo empresarial taurino. Tengo que manifestar, en primera persona, que desconozco casi todo de este sector económico y de su funcionamiento. Los aficionados siempre opinan de las empresas y de sus estrategias, normalmente con poco fundamento, ya que el secretismo prima en todas las actividades de las personas que se dedican a organizar los festejos taurinos y que deciden la contratación de toreros y ganaderías. Sí puedo decir que desde hace muchos años (desde la época de Manuel Chopera en Madrid) no me suelen gustar los carteles que se presentan en las plazas de toros, no solo en la capital, sino en todas las ferias y en las corridas sueltas. La combinación de toreros y la elección de ganaderías, desde mi punto de vista, deja mucho que desear y es una de las claves de la evidente decadencia del mundo de los toros. Existe poca apuesta, nulo riesgo. Detrás de los carteles taurinos seguro que habrá muchos intereses económicos, personales, egos, imposiciones y vetos. Como aficionado no me ocupa, sí me preocupa. Sí le ocupó, en cambio, y le tocó lidiar con ello, y de qué manera, a Néstor García para poder trazar la trayectoria como matador de toros de Iván Fandiño.

En *Mañana seré libre*, se trata, y mucho, sobre el mundo empresarial taurino, normalmente para denunciar el enrarecido ambiente que se esconde tras el diseño de todas las temporadas taurinas y de la vida

profesional de los toreros. El apoderado, en un momento clave del libro, viene a definir al sector que dirige la fiesta de los toros como *mafia*, porque sigue directrices mafiosas desde distintos centros geográficos estratégicos del mundo del toro. Así lo explica:

Quiero relatar y contar la estructura del toreo que sufrimos durante nuestros años de lucha permanente por derribar los muros que nos iban construyendo. El toreo y la tauromaquia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx, están gobernados por familias, en una estructura organizativa muy similar a la mafia siciliana que se asentó en Estados Unidos a principios del siglo xx. Es un círculo muy cerrado y, a pesar de su aparente desunión, se protegen entre ellos. Se ladran, pero no se muerden y, sobre todo, no permiten la entrada de nadie (p. 142).

Enumera varias *familias*. Sus centros: San Sebastián, con dos familias; Salamanca; Toledo; Sevilla; México y, en aquellos días, Barcelona. Los aficionados a los toros rápidamente van a relacionar cada lugar con la familia que lo representa y ejerce el control empresarial taurino. No quiero desvelar demasiadas cuestiones del manejo existente que destapa Néstor García, es mejor dejarlo para la interpretación personal de quien se decida a emprender la lectura de este libro. Lo encontrarán en toda la obra, pero especialmente en las páginas donde denuncia, con toda claridad, la situación actual en la fiesta de los toros debido al proceder de las familias taurinas ubicadas en la geografía señalada (pp. 142-145). El autor se refiere a ellas en los términos de la *Cosa Nostra* y de su funcionamiento, en cada emplazamiento, mediante la figura de un *Don*, más la consecuente proyección del negocio con *sottocapos*, *caporégimes* y *associatos*. Libra de todo ello a la excepción francesa.

Esta es una parte del libro dura y que seguramente ha motivado el rechazo del mismo por el sector taurino. También le habrá propor-

cionado a Néstor García alguna adhesión personal y la admiración de quienes piensan que el mundo de los toros debe sanearse para poder luchar contra la realidad interna que lo paraliza y la inmediatez mediática que lo condena, en donde se va a librar una difícil batalla por su permanencia en la sociedad del siglo xxi, y ante quienes hay que presentarse en perfecto estado de revista. Y esto, en lo económico y en lo moral, en lo artístico y en la exhibición de la pujanza ganadera, que obviamente tiene que mostrar hacia dentro y hacia fuera el espectáculo.

PERIODISMO

Con otro sector de la fiesta de los toros con el que es especialmente crítico Néstor García es con el del periodismo taurino. Aquí tampoco perdona malas experiencias y, en el relato de lo que les acontece (a Fandiño y a él), trae a la palestra multitud de desavenencias (en este caso, hay que decir, muy personales) con diferentes medios y cronistas. Al respecto debo decir que, ciertamente, en la parte de la validez crítica de lo que se escribe hoy sobre lo que sucede en una corrida de toros, el autor de *Mañana seré libre* tiene razón, pues la faceta del periodismo taurino ha pasado de ser un juicio fundamental a la hora de saber explicar lo que ocurre en cada corrida y en la valoración de los toros y de los toreros a convertirse en una nómina meramente publicitaria de toreros, ganaderos y empresarios. En general, el periodismo taurino hoy da la espalda a la realidad y no contempla realizar el servicio público al que está llamado, el de informar con objetividad al aficionado. Se escribe de las ganaderías, de los toreros y de las corridas, en relación con los intereses que se puedan jugar algunos críticos con aquellas personas que detentan la capacidad aludida de organizar los espectáculos, decidir carteles y reparto de favores. Así, surgen opiniones afines a los que ostentan el dominio y a los poderes que estos representan, escribiéndose textos de poco valor crítico (sin decir qué

ha ocurrido y por qué) pero de gran valor comercial, según piensan los que influyen en lo que se escribe.

Con la siguiente contundencia lo expone quien narra:

Vivimos la peor época del periodismo taurino. Los portales y la prensa especializada subsisten en la mayoría de los casos gracias a la publicidad de los toreros y empresas. Sus jefes de prensa son los redactores y “tituleros” de las crónicas. Toda polémica se esconde cuando es algún cliente el implicado y, como en la película del gran Summers, “To er mundo es güeno”, sobre todo si previamente ha pasado por la cuenta corriente (p. 188).

FINAL

Iván Fandiño. Mañana seré libre, escrito por Néstor García, editado por él mismo en Guadalajara a finales de 2017, en febrero de 2018 había vendido unos 13 000 ejemplares, y lideró durante algún tiempo las ventas de libros en El Corte Inglés y Espasa-Calpe. Esto causó una enorme sorpresa a muchos aficionados a los toros, en un momento en que vender un libro es obra ardua. Es fácil relacionar este éxito con la sinceridad que la obra guarda. También con el motivo de la misma, el de dar a conocer una vida ejemplar (la de Iván Fandiño) por llegar en su profesión a lo más alto posible. Desconozco la repercusión real del libro entre aficionados a los toros. A mí me ha parecido una obra valiente, audaz, brava. Necesaria, como una gran lección humana, si consideramos que el éxito solo se da si se brega duro en la vida. *Libro sobrecogedor, por su autenticidad*, escribió sobre él Ignacio Ruiz-Quintano, y añadió:

Claro que el de Fandiño no es un libro cualquiera. “No me preguntes cómo murió, porque voy a contarte cómo vivió”, dice a Mara Fandiño

Tauromaquia

el autor, antes de desandar con el espejo stendhaliano la vida de un hombre libre y montaraz por la España profunda de “el que se mueve no sale en la foto”, para la que se empieza a valer al día siguiente de no existir: un retrato solanesco de empresarios y abellas, robiscos y ganaderos, revistosos del puchero, posadas, caminos, sin más paz que “la parra de su casa de Tórtola” ni más plan (¡luego de haber triunfado!) que jugarse la vida para seguir ganándosela («Fandiño», *ABC*, 24-II-2018).

Tanto Néstor García como Iván Fandiño se aplicaron en firme para ser lo que fueron mientras estuvieron juntos. La separación se produjo el 17 de junio de 2017, cuando un toro de Baltasar Ibán mató al torero en Aire Sur L’Adour (Francia). El testimonio de todo lo que les sucedió se encuentra en este valiente libro, avalado por la la visión de su autor, que describe a Fandiño como a un verdadero héroe de comienzos del siglo XXI.

Iván Fandiño, como matador de toros, persiguió la ortodoxia, el toreo en círculo, hacia atrás, de mano baja, rematado en la cadera. No renunció a un toreo espectacular cuando las circunstancias lo requirían. Se midió con muchas ganaderías. Estoy convencido de que Néstor García en un futuro próximo nos sorprenderá con una obra en la que explique con detalles los aspectos técnicos de la tauromaquia de Iván Fandiño. En esa vertiente se expresó en continuada evolución y en ella todavía tenía mucho que decir. Ahora no tocaba esa tarea.



Fotografía 1.- Iván Fandiño en su concepto.